

GARCÍA GUTIÉRREZ, ANTONIO (1813-1884)

EL BASTARDO

ÍNDICE

ACTO I
ACTO II
ACTO III
ACTO IV
ACTO V

PERSONAJES:

DON SANCHO EL MAYOR, Rey de Navarra.
DON GARCÍA, su hijo.
DOÑA LEONOR, esposa de Don Sancho.
ELVIRA.
DON BERNARDO.
DON RAMIRO.
DON PEDRO SESSÉ.
NUÑO.
TELLO.
INÉS.
Damas de la Reina, Caballeros y Guardías.

ACTO I

El Teatro representa una sala en la casa de DON BERNARDO, ventanas en el fondo y dos puertas laterales.

Escena I

DON BERNARDO, DON PEDRO.

BERNARDO
Ya estamos solos... hablad
lo que queráis.

PEDRO
Antes de eso
tomad asiento.

BERNARDO
Os confieso
que me pasma esa bondad.

PEDRO
Pensáis que os aborrecí.

BERNARDO
Tantas pruebas me habéis dado
que para haberlo dudado
ni un solo motivo vi.

PEDRO
Os engañasteis, par diez,
y lo que con tal error
habéis juzgado rencor
mi afecto os prueba tal vez...

BERNARDO
Tenéis un hijo

PEDRO
Seguid.

BERNARDO
Noble, bizarro y valiente,
contra la morisca gente
probado en más de una lid.
Ardiendo en amante fuego
tal que pintároslo excuso,
sus ojos en mi hija puso;
que me plació no os lo niego.
Que tan bizarro galán
mucho por sus prendas vale
y su valor sobresale
do los más fuertes están.
Noble es, que no hay más que ver,
que a no ser su estirpe clara,
de cierto se la negara.

PEDRO

(Su orgullo me ha de valer.)

BERNARDO

Enamorado y ufano
un día en mi casa entró
y a mi Elvira me pidió.

PEDRO

Vos le otorgasteis su mano,
y conforme a su deseo
por más que es opuesto al mío,
aprobáis su desvarío
y hoy celebran su himeneo.

BERNARDO

Es verdad, y cuando advierto
la tenaz oposición
que hacéis a su inclinación
no sé qué pensar por cierto.
¿Lo juzgáis tal desvarío,
tal, Don Pedro, que os asombre,
o teméis que vuestro nombre
se deshonre junto al mío?

PEDRO

No me entendisteis; ni fue
de necio orgullo nacida
mi oposición, ni en la vida
mejor que vos me juzgué.
antes temo vuestro daño,
y que vuestro origen puro
manche acaso un hombre oscuro
prevalido de un engaño.

BERNARDO

¿Qué decís?

PEDRO

Tiempo hace ya
que como mi hijo educado
vive Ramiro a mi lado.

BERNARDO

¡Cómo!

PEDRO

Veinte años habré.
Mas ya que con tal desvío
paga mi amor...

BERNARDO
Acabad.

PEDRO
Fuerza es sepáis la verdad:
Ramiro no es hijo mío.

BERNARDO
¡No es hijo vuestro!... ¡Es creíble!...
¿Y a sus padres conocéis?

PEDRO
Murieron pobres; ya veis
si es este enlace posible.

BERNARDO
Pobres, pero nobles...

PEDRO
No;
humilde su cuna ha sido.

BERNARDO
Mucho me habéis sorprendido
con tal nueva.

PEDRO
Ved si yo
con justa causa quería...
un casamiento evitar
que pudiere desdorar
vuestra cumplida hidalguía.

BERNARDO
Perdonad si injusto fui;
mas si osara en adelante
Ramiro...

PEDRO
Parte al instante
que ya lo he dispuesto así.

BERNARDO

Y en ello cuerdo obraréis,
que a persistir en su amor
no excusara mi rigor.

PEDRO

Descuidar en mí podéis,
y que suspendan la fiesta
disponed.

BERNARDO

Así lo haré...
Adiós.

Escena II

(DON BERNARDO se va por la puerta de la derecha; se dirige DON PEDRO a la de la izquierda, y por ella sale TELLO.)

DON PEDRO, TELLO.

TELLO

Todo lo escuché.

PEDRO

Dadle al Rey esta respuesta.
Roto está el lazo que luego
iba a unirlos.

TELLO

Ahora ved.

(Le da una carta que lee D. PEDRO.)

PEDRO

Hacerme el Rey la merced
de escuchar mi humilde ruego.

«Como me pedís, yo os doy Don Pedro de Sessé permiso para venir a la corte acompañando a mi hijo Don Ramiro, siempre que como se os ha encargado procuréis estorbar esa boda con la hija del conde Don Bernardo. Mucho me ha agradado lo que le he visto hacer en el último torneo. Pienso que Dios le guarda para muy altos fines.»

TELLO

Vedlos que vienen allí

en hablar entretenidos
y en su pasión embebidos.

PEDRO

Vámonos, Tello, de aquí.

Escena III

RAMIRO y ELVIRA por la derecha.

ELVIRA

Perdona; cuando en el alma
arden sin tregua los celos,
cuando en el amor hay dudas
el amar es un tormento.

RAMIRO

¡Elvira!

ELVIRA

Cuando ya el día
que apresuró tu deseo
llegó por fin, di ¿qué causa
tu mortal desasosiego?
Me miras, pero en tus ojos
ni amor ni ventura veo
sino lágrimas que bailan
tu semblante macilento.
¿No me amas ya?

RAMIRO

¿No te amo?

ELVIRA

Yo no sé... por más que quiero
creerlo, negras zozobras
desgarran mi amante pecho.

RAMIRO

¡Zozobras! ¡Celos, Elvira!
¿No es hoy el día en que el cielo
ha de recibir mis votos
y unirnos en lazo eterno?
Estoy triste... no te engañas;

tristeza en el alma siento,
que el amor tiene sus penas
y sufre con el deseo.
¡Qué lentas pasan las horas!
¿No es verdad?

ELVIRA

¡Oh! Si eso es cierto
dilo otra vez; tus palabras
me tranquilizan al menos.
¡Si tú un instante probaras
esta inquietud, estos celos
que van royendo mi vida
con prolongados tormentos!
Desde que a Nájera fuiste,
no sé qué dolor secreto
descubro en tus ojos.

RAMIRO

¡Calla!...
Nájera... (¡triste recuerdo!)

ELVIRA

Allí acaso otra hermosura
hirió con amor tu pecho.

RAMIRO.

No, mi Elvira, no hay hermosas
que a tu lado puedan serlo.
Otra mujer... no, te engaña
tu pasión; tú eres mi cielo,
mi vida; nada en el mundo
sin tu cariño deseo.
¡Nájera! No... ¿qué me importa
el bullicio de esos pueblos,
esas cortes orgullosas
con sus palacios soberbios?
Allí se respira apenas;
la vida allí es un tormento.
Sus recuerdos solamente
pesan a plomo en mi pecho.
Cuanto es mejor este puro
placer, inocente y ledó
que halaga, mas no devora
el alma como un tormento.
Y respirar libremente

sin que turben nuestro sueño
ni pasiones agitadas
ni criminales deseos.

ELVIRA
Es verdad.

RAMIRO
¡Pompa brillante
que encubres engaño y ciego!
¡Mentirosos desvaríos
en oro y púrpura envueltos!

ELVIRA
Sí, sí...

RAMIRO
Inocente y sencilla
guardada en tu hogar paterno
tú no conoces, Elvira,
ese mundo turbulento.

ELVIRA
Pues bien, olvídale tú.

RAMIRO
¿Olvidarle? Yo no puedo;
aquí me persigue, aquí
como fatídico ensueño.

ELVIRA
No estés así; yo también
de mirarte me entristezco.

RAMIRO
Tienes razón, ¿por qué así
afligirnos? Corto tiempo
falta a nuestra dicha.

ELVIRA
Mira,
pronto se oscurece el cielo.

RAMIRO
Y pronto serás mi esposa.

ELVIRA

¡Esta noche! Aún no lo creo...
¡Perdón, perdón!

RAMIRO

(¡Infeliz!)

ELVIRA

Pero es ya tarde y te dejo...
Apenas queda una hora.

RAMIRO

¡Oh! tu cuidado comprendo.

Escena IV

DICHOS, INÉS por la puerta de la derecha.

INÉS

Elvira, ved que os espera
vuestro padre.

ELVIRA

Al punto vuelvo.
¿Qué me quiere?

INÉS

No lo sé,
mas juzgo no será bueno
porque al decírmelo...

ELVIRA

¿Qué?

INÉS

Mostraba el señor un gesto...

ELVIRA

Ilusión tuya: ¡Él que mira
con tal placer mi himeneo!
Te engañaste, no...

RAMIRO

Quien sabe
si alguna noticia...

ELVIRA
¡Es cierto!
Yo no sé lo que presiente
mi corazón; vamos presto.

Escena V

RAMIRO, solo.

No lo sepa nunca, ¡ay triste!
¿A qué amargar su contento
cuando se juzga dichosa?
Sufra yo solo a lo menos.
Sí, sí... que ella no es culpada
de que en mi delirio ciego
haya soñado una dicha
que conseguir nunca puedo.

Escena VI

RAMIRO, DON PEDRO.

RAMIRO
Padre.

PEDRO
¡Hijo mío! Presuroso vengo
a buscarte... una nueva bien amarga,
amarga para mí, que darte tengo.
¡Hijo mío!

RAMIRO
Decid.

PEDRO
Permite ¡ay triste!
que por última vez pronuncie el labio
esta dulce palabra.

RAMIRO
No os comprendo

PEDRO

Dígate el llanto que mis ojos vierten,
cuanto mi corazón está sufriendo,

RAMIRO

Acabad por favor.

PEDRO

Secreto aviso
de ese tu enlace próximo he mandado
a quien árbitro es solo de tu suerte,
y el paternal permiso te ha negado.

RAMIRO

¡No sé lo que decís!

PEDRO

Por muchos años
este secreto reservado tuvo
mi corazón; mas de decirlo es tiempo.
Por un misterio que aún callar es fuerza
aquí en la paz de mi retiro umbrío
creciste y de padre el dulce nombre
me dio tu labio y te llamé hijo mío.
Ya debo renunciar a ese consuelo;
más alta cuna le debiste al cielo.

RAMIRO

¿Qué me decís?

PEDRO

Ramiro, sed de gloria
tu corazón abrasa desde que fuiste
a la ruidosa corte, y su opulencia
y su tumulto y fiestas entreviste.
Cánsante ya los campos de tu infancia
y envidias los alcázares dorados.

RAMIRO

Quién os ha dicho... yo...

PEDRO

Dime si es cierto;
tus deseos tal vez serán colmados.

RAMIRO

¡Cómo! ¡Es verdad!...

PEDRO

¿Tu corazón por dicha
hombres y opulencia no ambiciona?
¿Con tus sueños acaso no ha brillado
un porvenir de glorias, encantado,
el resplandor tal vez de una corona?

RAMIRO

¿Vos lo sabéis? ¡Qué digo! No es posible;
no lo podéis saber.

PEDRO

¿Por qué negarlo
si es noble tu ambición?

RAMIRO

¡Ay! ¡Que la adoro
con un amor funesto, inextinguible!

PEDRO

¡Una muger! Ramiro...

RAMIRO

(No lo sabe.)

PEDRO

Elvira... no; esa boda es imposible,
y pensarlo de hoy más delirio fuera.

RAMIRO

Otra mujer; es otra por desdicha
noble y altiva y de opulenta esfera.

PEDRO

Y la tuya también altiva y noble
cual la suya es quizá.

RAMIRO

Si es cierto... ¡oh dicha!
Yo os lo diré, señor: cuando la mano
de Elvira pretendí, puro y eterno
con lisonjero error mi amor creía,
y no pensé jamás que otra hermosura

esta pasión desvanecer podría.
Fue sin embargo así: después que el conde
su mano me otorgó, cuando imposible
era retroceder sin menoscabo
del suyo y de mi honor, la suerte quiso
que mis ojos hallasen otros ojos
llenos de luz donde en amor cegaron
y en su dulce mirar se embriagaron.
Perdonadme, señor, es la memoria
de un momento no más; nada en el orbe,
ni insaciable ambición, ni sed de gloria,
ya nada hay para mí sino el recuerdo
de aquel momento que mi vida absorbe.
¿Mas cómo quebrantar ¡suerte menguada!
aquella unión y mi promesa dada?

PEDRO

Vana es ya tu inquietud; el conde mismo
lo reprueba.

RAMIRO

¡Es posible!

PEDRO

Aquí no debes
ya más permanecer; vuelve a la corte
y renuncia a esa unión.

RAMIRO

Pero explicadme...

PEDRO

Estos son de tu padre los mandatos.

RAMIRO

¿Su nombre?

PEDRO

Lo sabrás.

RAMIRO

Decidlo os ruego.

PEDRO

Aún no me es permitido; vuelo al punto
la marcha a disponer.

RAMIRO
Partamos luego.

Escena VII

RAMIRO, luego INÉS

RAMIRO
¡A la corte otra vez! ¡Será posible!...
¡Y otra vez verla engalanada, hermosa
con su dulce mirar tan apacible,
con sus mejillas de color de rosa!
Y ciego de placer, ciego de amores
verla pasar en su carroza de oro
deslumbrando con perlas y con flores...,
decirla con mis ojos, «¡yo te adoro!»

INÉS
¿Qué es eso? ¿Aún estáis así?
Ved que ya es tarde; muy tarde.

RAMIRO
¿Sois vos, Inés? Dios os guarde. (Distraído.)

INÉS
¿Estáis triste?...

RAMIRO
¡Triste!... Sí...

INÉS
Elvira pronto vendrá,
y si de esa suerte os viera
de cierto que lo sintiera.

RAMIRO
No temáis, no me verá,

INÉS
¿Misterios? ¡Oh! Juraría
que habéis reñido.

RAMIRO

No.

INÉS

Pues...

RAMIRO

Hablarla quisiera, Inés.

INÉS

No es posible todavía.

Mas perdonad, no comprendo

vuestra turbación, ¿qué pasa?

Si está así cuando se casa...

RAMIRO

¡Casarme!...

INÉS

¿Qué estáis diciendo?

RAMIRO

Que es preciso que la vea.

INÉS

Verla... ¿para qué? ¡Dios mío!

Ni entiendo vuestro desvío,

ni cuál el motivo sea.

RAMIRO

Es imposible esta unión;

decidle que es imposible,

que un obstáculo invencible

se opone a nuestra pasión.

INÉS

¡Virgen santa! ¿Pues por qué?...

RAMIRO

Sí, Inés, ya es fuerza acabar

Decidle... ¡Cuánto pesar

la vais a causar! Lo sé.

Decidle que yo no soy

el que ser imaginaba;

el que mi padre juzgaba

no es mi padre desde hoy

INÉS

¿No?... Don Pedro...

RAMIRO

Yo os lo juro;
mirad si Elvira querría
unir su suerte a la mía,
su nombre a mi nombre oscuro.

INÉS

¿Y os vais?

RAMIRO

A la corte, sí,
a buscar un nombre voy.

INÉS

Por cierto pasmada estoy...
ella viene; vedla allí.
(Mirando a la derecha.)

Escena VIII

LOS MISMOS y DON PEDRO por la izquierda.

PEDRO

Marchemos.

INÉS

Decidme vos,
¿es cierto?

PEDRO

Cierto, Señora.
Partid, Ramiro, ya es hora.

RAMIRO

Adiós, desdichada, Adiós.

Escena IX

INÉS, un momento después ELVIRA.

INÉS

¡Elvira! Viene inmutada.

ELVIRA

¿Se ha marchado?, di.

INÉS

Esperad...

tengo que deciros.

ELVIRA

Calla;

todo lo he sabido ya.

Es cierto... ¡y pensó el ingrato

que mi cariño era tal

que le amara por su nombre,

por su nobleza no más!

INÉS

¿Y vuestro padre?

ELVIRA

¡Mi padre!

INÉS

Consentirlo no querrá.

ELVIRA.

¿Qué importa? Mira, ese hombre

va a ser causa de mi mal.

¿Sabes tú lo que le adoro?

INÉS

¿Y qué vais a hacer?

ELVIRA

Hablar

a mi padre; si inflexible

no compadece mi afán,

no sé... no sé.

INÉS

Sosegaos.

ELVIRA

Huye el pérfido y quizás
otra mujer más dichosa
su amor me arrebatará.
No, Inés, no... ¿cuándo te ha dicho
que marchaba?

INÉS
Sosegad.

ELVIRA
Cuándo.

INÉS
No lo sé.

ELVIRA
¿Y a dónde?

INÉS
A Nájera.

ELVIRA
Entiendo... ¡Ay!
(Arrancándose las joyas.)

INÉS
¿Qué hacéis?

ELVIRA
¡Inútiles joyas!

INÉS
Señora, me hacéis temblar.

ELVIRA
¿Oyes? ¿Oyes?... dos caballos
(Corre a una de las ventanas del fondo)
atraviesan... allí van...
¡Ingrato! ¡Ingrato!

INÉS
¿Qué hacéis?

ELVIRA
No le volveré a ver mas
¡Qué va a ser de mí!

INÉS
Silencio...

ELVIRA
Inés, déjame llorar.
Otra mujer más dichosa
su amor me arrebatará.

ACTO II

Espaciosa galería en el palacio de los reyes de Navarra en Nájera. Al levantarse el telón se ve atravesar por el fondo del teatro a una dama tapada; vuelve atrás la cabeza como temerosa de que la sigan, y al fin se va por la derecha. Poco después salen por el lado opuesto, como siguiéndola, DON GARCÍA y NUÑO.

Escena I

DON GARCÍA, NUÑO.

GARCÍA
¿Viste mujer más hermosa
Nuño?

NUÑO
No diré yo tanto;
decidla que aparte el manto
y veremos.

GARCÍA.
¡Qué garbosa!
¿La conoces?

NUÑO
Yo presunto
que es forastera.

GARCÍA
Eso creo.
¿Por dónde va?

NUÑO

No la veo.

GARCÍA
Se escabulló.

NUÑO
La del humo,
que es esquiva en demasía.

GARCÍA
Una rosa es todo abrojos.
No tiene tan bellos ojos
un ángel por vida mía.
¿La viste entrar?

NUÑO
¡Sí, pardiez!
¿Mas no os dijo nada?

GARCÍA
Nada;
volvió la cabeza, airada,
con singular altivez.

NUÑO
Sin duda no os conoció,
que entonces...

GARCÍA
Cansado estoy
de que me amen por quien soy
y por mi persona no.

NUÑO
Aman a vuestra persona
que sois bizarro y galán
y estas prendas brillo os dan.

GARCÍA
Y muy pronto una corona.

NUÑO
Viejo es Don Sancho y por ley...

GARCÍA
Pronto Castilla y León,

la Navarra y Aragón
me saludarán su Rey.

NUÑO
Nada habrá entonces posible
que no sea fácil vencer,
ni corazón de mujer
a vuestro amor insensible.

GARCÍA
Pero olvidamos en tanto
a mi hermosa forastera.

NUÑO
¿Qué os prendó de tal manera
la desdeñosa del manto?

GARCÍA
Me ha encantado su rigor
como su andar noble y grave.
Acaso pena, ¿quién sabe?
Víctima ya de otro amor.
Que a no ser así, a lo menos
me escuchara.

NUÑO
Es singular.

GARCÍA
¡Qué diera yo por mirar
aquellos ojos serenos!

NUÑO
Busquémosla, que de aquí
no salió sin duda alguna.

GARCÍA
Hallarla será fortuna;
vamos... mas no por ahí,

(Van entrar por la derecha y se detienen.)

NUÑO
¿Por qué?
¿No ves que allí viene

GARCÍA
con Sessé el nuevo doncel

del Rey mi padre?

NUÑO
¿Es aquel?
Gallarda presencia tiene.

GARCÍA
Muchas damas ha prendado
por su gala y bizarría,
y lo merece a fe mía,
que es además buen soldado.
Pero aquí para los dos...
(Yéndose hacia el fondo del teatro.)
¿cómo a mí no te parece
que esa sombra me oscurece?

NUÑO
¿Quién competirá con vos?

GARCÍA
¿No te parece también
que fuera bueno arrojarle
de la corte y malquistarle...?

NUÑO
Eso me parece bien.

Escena II

RAMIRO, DON PEDRO.

RAMIRO
¿El Rey os lo ha dicho?

PEDRO
Sí,
que de tu valor prendado
quiere honrarte y protegerte.

RAMIRO
De mi admiración no salgo.

Nunca pensé merecer
tantos honores, ni tanto

pensé nunca que la suerte
me guardase.

PEDRO

Sin embargo
tener debes muy presente
y un crimen fuera ignorarlo,
que tales honras son deudas
para el que ha nacido hidalgo.
Procura recompensarlas
con un amor acendrado,
que no es honrado ni noble
el que los olvida ingrato.

RAMIRO

Así lo haré.

PEDRO

De esto pende
toda tu fortuna acaso;
¡quién sabe lo que te espera
si te protege Don Sancho.

RAMIRO

No temáis, señor, no puede
proceder como villano
quien el honor sino el nombre
de vos, Don Pedro, ha heredado.
Si favores recibí
yo os ofrezco no olvidarlos,
y si pagarlos es fuerza
derramar mi sangre en pago.
(Sí... sí... muera yo primero...
y es preciso sin embargo
renunciar a mi esperanza...
¡Ser ingrato o desdichado!)

PEDRO

La Reina que tanto puede
por su influjo soberano
también se muestra propicia.

RAMIRO

Es verdad, bien lo he notado.

PEDRO

Ya ves como se han cumplido
mis vaticinios: ufano
de ello estoy, que al fin cual hijo
en mi casa te he criado.

RAMIRO

Mas cuándo, ¿cuándo sabré
ese misterioso arcano
que mi nacimiento oculta?

PEDRO

No puedo yo revelarlo.

RAMIRO

¿No podéis?

PEDRO

Vendrá ya tiempo
y no está lejos acaso
en que lo sepas.

RAMIRO

Mas antes...
decidme a lo menos algo
que pueda indicarme...

PEDRO

Nunca

RAMIRO

No su nombre; no, no tanto.

PEDRO

Pues bien; al lado del Rey
ocupa un lugar muy alto,
y como a señor le acatan
tributarios y vasallos.
¿Quieres saber más?

RAMIRO

¡Fortuna!
no me levante tu mano
Si después he de bajar

de tu altura despeñado.

PEDRO

Pero mañana, hijo mío,
es preciso separarnos.

RAMIRO

¡Cómo!

PEDRO

El Rey quiere llevarte
a la guerra, que el descanso
y los placeres enervan
el corazón del soldado.
Allí podrá conseguir
nuevos laureles tu brazo
mejor que en la corte.

RAMIRO

(¡Cielos!)

PEDRO

Tus deseos se han colmado.

RAMIRO

Qué pronto mis esperanzas
en humo se disiparon.

PEDRO

Hacia esta parte la Reina
se acerca si no me engaño.

RAMIRO

Es ella.

PEDRO

Ofrécela ahora
tus respetos.

RAMIRO

(¡Cielo santo!)

PEDRO

¿Te turbas?

RAMIRO

No sé...

PEDRO
Contempla
que está ya aquí.

RAMIRO
No, no... huyamos.

PEDRO
Ya el imposible.

RAMIRO
(¡Qué hermosa!)

PEDRO
Yo te he de hacer cortesano.

Escena III

LOS MISMOS, DOÑA LEONOR y las DAMAS que la siguen.

LEONOR
¿Vos aquí, Don Pedro?

PEDRO
Aquí
estábamos esperando
a nuestra Reina y Señora.

LEONOR
¡Y vos también en palacio! (A RAMIRO.)

RAMIRO
Desde hoy empiezo a ejercer
mi nuevo empleo.

PEDRO
Y por tanto
viene a ofrecer a su Reina
sus respetos; llega, vamos.

RAMIRO
¡Señora!...

LEONOR

No os había visto
desde el día en que bizarro
vencedor en el torneo
ganasteis premios y aplausos.

RAMIRO

Es verdad... sí...

PEDRO

(No te turbes.)

RAMIRO

Premios que fueron muy gratos
más que la gloria del triunfo,
pues que por vos fueron dados.

PEDRO

(Bien.) Permitidme que vaya
a besar del Rey la mano,
que en su cámara me espera.

LEONOR

Nos os detengo. Retiraos. (A las DAMAS.)

Escena IV

DOÑA LEONOR, RAMIRO.

LEONOR

¿Y esa fue la vez primera
que visteis la corte?

RAMIRO

Y fue
la primera en que mis ojos
vieron vuestra luz también.

LEONOR

Mucho valor y destreza
mostrasteis aquella vez...
Vuestra fue la banda.

RAMIRO

¡Oh! Sí...

LEONOR

Si no me engaño, esa es.

RAMIRO

Sí, Señora, y siempre irá
conmigo, que tal merced.

LEONOR

¡Merced! ¡Oh! No digáis eso
que la ganasteis muy bien.

RAMIRO

Ese fue el solo momento
en que mi suerte cruel
desmintiendo sus rigores
una gloria me hizo ver.

LEONOR

(¡Será cierto!...)

RAMIRO

Un solo día
de felicidad fue aquel,
mas su recuerdo es eterno
que no lo olvidé después.

LEONOR

Enigma es que no comprendo...
(Me amaba, no me engañé.)

RAMIRO

(¡Qué he dicho yo... desgraciado!)

-LEONOR

Acabad... ¿Qué os suspendéis?
Aquel día, me habéis dicho...

RAMIRO

¿Qué dije, Señora, qué?
Aquel día fue de gloria
para mí, que merecer
pude que tanto me honrase
vuestra Alteza como el Rey.

LEONOR

¿Eso basta a vuestra dicha?
(No me amaba, me engañé.)

¿Eso basta para daros
tanta ventura y placer?

RAMIRO

¿Y qué lograra, insensato
y más que insensato infiel
si mis ojos en un cielo
quisiera osado poner?
Pensasteis que mi ambición
tan baja y mezquina fue,
que menos que con un cielo
se pueda satisfacer?

LEONOR

Eso del cielo no entiendo,
explicádmelo.

RAMIRO

Sí haré.
Es una gloria inefable
que con mágico poder
iluminó mis sentidos
para cegarlos después;
es la luz de una esperanza,
y es mi tormento a la vez,
mi bien y mi mal; en fin,
es, Señora,... una mujer.

LEONOR

Eso ya lo presumía.
¿Y es tan bella?...

RAMIRO

Sí lo es,
mas como hermosa es altiva.

LEONOR

Condición de nuestro ser.
¿Habeisle hablado?

RAMIRO

Muy poco.

LEONOR
¿La conozco yo?

RAMIRO
No sé.

LEONOR
Por verla mucho daría
que si es el retrato fiel...

RAMIRO
¡Oh! No hay palabras que puedan
su beldad encarecer.

LEONOR
Que será noble no dudo.

RAMIRO
Un reino tiene a sus pies

LEONOR
Aún eso menos lo entiendo.
(Atrevido es el doncel.)

RAMIRO
Perdonad... decir no quise
lo que presumís tal vez.

LEONOR
(Todo es misterios el hombre...
¿Quién así le ha de entender?)

RAMIRO
¿Mas por qué necio ocultaros
mis desventuras? ¿Por qué?
No sois vos tan despiadada
que de mi mal os burléis.
Pues me pedís que os lo diga

no os engañaré.

LEONOR
Tened.
Por allí si no me engaño
viene alguno.

RAMIRO
Una mujer.

LEONOR
Adiós quedad. (Vase.)

RAMIRO
Él os guarde.
¡Maldita estrella cruel!

(Por el fondo aparece la DAMA TAPADA que se vio al principio del acto.)

¿Quién será?

TAPADA
Corazón mío,
no me has engañado... es él.

Escena V

ELVIRA, RAMIRO.

RAMIRO
Elvira... ¡Gran Dios!

ELVIRA
¡Te admiras!

RAMIRO
¿Qué has hecho desventurada?

ELVIRA
Me dejaste abandonada
¡Cruel! ¡Cruel!

RAMIRO
Tú deliras.

ELVIRA
Ten piedad de mí por Dios;
yo por ti lo perdí todo.

RAMIRO

Elvira, tú harás de modo
que nos perdamos los dos.

ELVIRA

¡Ay! No me mires así,
dame primero la muerte.
¿Tal delito fue el quererte
para maltratarme, di?

RAMIRO

¿No sabes que tu presencia
en este sitio es fatal?

ELVIRA

Sí, lo conozco; hice mal,
pero culpa a mi impaciencia.
Muchos días esperé
y ante mi padre de hinojos
con lágrimas en los ojos
con súplicas le imploré.
No me oyó... Su corazón
en vano ablandar quería...
¿Quién en mi lugar oiría
consejos de la razón?
Esperar más... imposible,
ni un día más, ni un momento;
era extremado tormento,
para mi afán insufrible.

RAMIRO

Si tú pudieras saber...

ELVIRA

¡Qué he de saber, santos cielos!
¿Qué no ven teniendo celos
los ojos de una mujer?

RAMIRO

Calla.

ELVIRA

No temas, Ramiro.

RAMIRO

Ese secreto fatal...

ELVIRA

Poderosa es mi rival;
ni te culpo ni me admiro.

RAMIRO

Silencio, silencio...

ELVIRA

Es cierto...

¡No fue sospecha vana!
¿Tan pronto, pasión insana
tus esperanzas han muerto?

RAMIRO

Guárdalo en tu pecho, Elvira,
ese secreto; no sea
que alguno en tus ojos lea...
Yo te amo, te adoro... mira,
¿qué quieres de mí? Te juro
no verla más si te agrada,
mas de ese misterio, nada
revela.

ELVIRA

Te lo aseguro.

Nunca... por más que ofendida
por tus desprecios me veo
no es vengarme mi deseo,
que me es muy cara tu vida.
Sé con otra aventurado.

RAMIRO

Si tú lo fueras...

ELVIRA

Quizá.

Para mí bastante es ya
verte y llorar a tu lado.
No por calmar mi aflicción
sacrifiques tu esperanza,
que lo que el amor no alcanza
no alcanza la compasión.
Solo pretendo, ¡ay de mí!
que no aborrezcas tirano
a esta infeliz que en vano,
todo lo olvidó por ti.

RAMIRO
¡Yo aborrecerte!

ELVIRA
¿Es verdad
que no me aborreces?

RAMIRO
No.

Escena VI

LOS MISMOS. DON GARCÍA y NUÑO por el fondo.

NUÑO
No dudéis que la vi yo.

ELVIRA
Ese hombre otra vez.

NUÑO
Mirad.

(A una seña de DON GARCÍA se retira NUÑO de la escena.)

GARCÍA
Según veo, bien parece (A RAMIRO.)
que en la corte hacéis fortuna.

RAMIRO
¡Caballero!

GARCÍA
Sois dichoso,
pues es fuerza que presuma
que habéis rendido el desdén
de esa rebelde hermosura.
Dos horas ha que recorro
todo el palacio en su busca,
que me ha prendado su talle.

RAMIRO
Paréceme que se burla.

GARCÍA

No, doncel, antes celoso
le envidio tanta ventura.
Sólo quisiera salir
de una duda.

RAMIRO

¿Y qué es la duda?

GARCÍA

Ver si ese rostro es tan bello
como sus ojos anuncian;
Decidla que aparte el manto,

ELVIRA

Perdonad... el manto, nunca,

RAMIRO

¡Delirios! ¿Con qué derecho
os atrevéis?...

GARCÍA

¿Qué pregunta?
¿Me conocéis?

RAMIRO

Os conozco;
nacisteis en alta cuna
de una corona heredero
que con su esplendor deslumbra.
¿Y vos conoceisme?

GARCÍA

Acaso.

RAMIRO

Yo os lo diré.

GARCÍA

Cosa es justa.

RAMIRO

Mi origen no fue tan grande
ni se elevó a tal altura;
pero fueron mis abuelos

honrados sin duda alguna.
No me legaron coronas
que no las hubo en mi alcurnia,
pero honor sí me legaron
que ninguna mancha anubla.
Y si alguno, os lo prevengo,
mi honor atrevido insulta
sepa que a correr va luego
toda mi sangre o la suya.

ELVIRA
¡Ramiro!

GARCÍA
¿Qué escucho? Vos
os atrevéis...

ELVIRA
Por mi culpa,
no permitiré jamas...

RAMIRO
Mi brazo, Elvira, te escuda.

ELVIRA
Tú te pierdes...

GARCÍA
Vive Dios
que encendiendo estáis mi furia.

RAMIRO
Haceos a un lado; mirad
que está mi espada desnuda.

GARCÍA
¡Traidor!

RAMIRO
Retiraos os ruego
o de mi acero la punta
irá a buscaros el alma
por más que habite profunda.

GARCÍA
Verémoslo. (Cruzan las espadas.)

ELVIRA
¡Oh Dios!

NUÑO
(Sale precipitado.) El Rey.

ELVIRA
Que viniese fue fortuna.

(ELVIRA sale de la escena con prontitud de modo que no sea vista de DON SANCHO.)

Escena VII

SANCHO, DON GARCÍA, RAMIRO.

SANCHO
¿Qué es esto, caballeros?
¿Qué hacéis así de cólera inflamados
y brillando en el aire los aceros?
¡En mi palacio mismos, en mi presencia!
¿Cuál el motivo fue, decidlo al punto,
que así llegué a encontraros, denostando
con gritos fieros y el color difunto?

RAMIRO
Señor...

SANCHO
Y vos, doncel, ¿es este el premio
que ofrecéis a mi amor? ¿Quién lo diría?
¿Y a vos os he de hallar eternamente
deshonrando mis canas, Don García?
¿No respondéis?

RAMIRO
Ingrato y atrevido
os debo parecer; más fue preciso
por más que mi lealtad lo repugnaba.

SANCHO
Entiendo.

GARCÍA
Yo, Señor...

SANCHO
Callad.

GARCÍA
Ya callo,
pues vos me lo ordenáis; ¿pero es un crimen
castigar la insolencia de un vasallo?

SANCHO
Salid de aquí, Ramiro; hasta que os llame
afuera me esperad.

Escena VIII

DON SANCHO, DON GARCÍA.

GARCÍA
¿Y sin castigo
ha de quedar? ¡Oh! No... pensad que un tiempo
acaso ha de teñir una diadema
de gran valor mi frente;
no permitáis que infame rebeldía
en esta humillación goce insolente.
¿Quién luego mi poder acataría?

SANCHO
Y es así por ventura como aspira
a merecer un trono poderoso
quien en su cima de tamaña altura
va a presidir de un pueblo los destinos
procurando su paz y su ventura?
Es así, responded, dispuesto siempre
a poner vuestra mano en la honra ajena
haciendo peligrar vuestra persona;
que hay vasallo en mis reinos que pusiera
las manos por su honor en mi corona.

GARCÍA
¡Ah! Tuviérala yo por vida mía
como dáosla a vos al cielo plugo,
¿que muchas de esas manos alevosas

quedarán en las manos del verdugo?

SANCHO

No, Don García, no; cuando los Reyes
sus pueblos rigen con severas leyes
sin convertir en odio la justicia
seguros viven de enemigo encono,
mas... ¡ay! de aquel que subyugar codicia
y en cimientos de sangre y de venganzas
sentar pretende el inseguro trono.
¿Pensáis que entonces faltará un acero,
un brazo fuerte que quebrante el yugo
y hunda en el polvo a déspota y verdugo?
Mas volviendo al doncel, ¿por qué enojado
aquí le hallé con vos? ¿Le habréis sin duda
como a mil otros nobles ultrajado?
¿No sabéis que mi brazo le defiende,
que mi poder le escuda
y mi poder insulta quien le ofende?

GARCÍA

Yo...

SANCHO

Volved pues en vos, y ya que es fuerza,
sabed que ese mancebo a quien injusto
tal odio demostráis llegado apenas,
ese es cual vos de cuna generosa
y mi sangre también corre en sus venas.

GARCÍA

¡Es posible!

SANCHO

Os advierto que aún ignora
este secreto, y que al poner la mano
contra vos en su espada, no sabía
que la iba a desnudar contra un hermano.
Dad al olvido vuestra saña injusta;
yo haré entretanto que de vos ausente
él olvide también que le ofendisteis.
Para Córdoba y Écija mis huestes
muy pronto marcharán, y él me acompaña
que quiero que el secreto de su cuna
lo compre su valor con una hazaña.

GARCÍA

Y acaso pretendéis... perdón os pido
si a deciros me atrevo un sentimiento
largo tiempo en mi pecho comprimido.
¿Queréis acaso que su frente ciña
otra diadema? ¿Pretendéis sin duda
partir la mía derramando dones,
y desgarrar el manto de los Reyes
para cubrir desnudas ambiciones?

SANCHO

¿Qué decís?

GARCÍA

Yo lo sé; de mis hermanos
Reyes queréis hacer en daño mío,
y acaso va a cubrir un trono nuevo
la oscura condición de ese mancebo.
¿Pensáis que he de sufrirlo con paciencia
que advenedizos de bastardo nombre
se lleven los pedazos de mi herencia?

SANCHO

Merecedla mejor, y no atrevido
de insolente altivez hagáis alarde.

GARCÍA

Mas si fuese verdad...

SANCHO

Vos el primero
respetaréis mi voluntad; lo espero.
Entrad ahora, doncel, no más encono
que es el Infante ya muy vuestro amigo.

Escena IX

LOS MISMOS, RAMIRO.

SANCHO

Dadle pues vuestra mano, Don García.

RAMIRO

Tomad. (Alargando la mano.)

GARCÍA

No en vano yo le aborrecía.

ACTO III

La misma decoración que en el acto anterior. Al levantarse el telón aparecen en la escena muchos caballeros armados, y entre ellos RAMIRO y el Rey DON SANCHO. Un paje lleva el escudo de RAMIRO.

Escena I

DOÑA LEONOR, DON SANCHO, RAMIRO, DON PEDRO SESSÉ y CABALLEROS.

SANCHO

Llegado es señores, llegado el momento;
las huestes unidas esperan la seña
y en medio sus filas tremolan la enseña
que dio a nuestras armas victorias sin cuento.
Mirad como ansiosos del trance sangriento,
valientes anhelan marchar a la orilla
que el Betis fecunda; mirad como brilla
pintado en sus ojos el noble ardimiento.
Con ciega altiveza tentó nuestra saña
el moro orgulloso que en Córdoba impera
y apresta soldados a ruda campana
alzando en los aires sangrienta bandera.
¡Mas, ay del soberbio! Su rabia altanera
en miedo y espanto veréis convertida,
y allá en la mezquita que torpe venera
brillar vencedora la cruz no vencida.
Marchemos.

RAMIRO

No hay uno, barón señalado,
que ufano no siga la enseña gloriosa;
la altiva nobleza de fama ganosa
por ella su sangre verter ha jurado.

SANCHO

Que haréis me parece, doncel, buen soldado.

RAMIRO

Aspiro a una dicha de altiva esperanza,
y anhelo ganalla trayendo en mi lanza
laurel victorioso por mi bien ganado.

PAJE

(¡Gran Dios!)

LEONOR

(¡Imprudente!)

SANCHO

Si dama hay alguna
de vos adorada, se llame dichosa
que dáosla ofrezco con nombre de esposa
si somos tornados con buena fortuna.

LEONOR

(¡Yo muero!)

SANCHO

No importa su nombre o su cuna.

RAMIRO

Su nombre...

SANCHO

No es eso, ni yo os lo pregunto.
Ya es tiempo, señores, marchemos al punto.

PAJE

(¿Qué quieres conmigo, pasión importuna?)

(Todos salen por la izquierda menos DOÑA LEONOR, que queda en la escena, y se deja caer en un sitio.)

Escena II

DOÑA LEONOR, sola.

Huye, sí, que no te vean
mis ojos, doncel, ¡ay! no...
que por los ojos incautos
te has entrado al corazón.

Ve a lidiar en luengas tierras
contra el árabe feroz
y déjame aquí penando
con mi desdichado amor.
Orna de lauros tu frente,
lidia por tu patria y Dios,
y por ti más claro sea
de tus armas el blasón.
Ese es tu deber; ¿qué importa
que llore y que muera yo,
que me desgarre aquí dentro
este afán abrasador?
¿Qué importa que luche inerme
la mujer con su pasión
y sufra penas sin cuento
si para sufrir nació?
¡Débil mujer! No suspires,
que no revele tu voz
los dolores de tu alma
que es un crimen tu dolor.
No llores, no, si tu pecho
en ciego amor se abrasó
aunque el llanto comprimido,
devore tu corazón.
Esclava naciste, esclava
amarrada al yugo atroz
de esas leyes, sólo fuertes
con los que débiles son.
Esclava, porque eres toda
verdad, pureza y candor
y el mundo a la hipocresía
cual virtud santificó.

Escena III

DOÑA LEONOR, DON PEDRO SESSÉ.

LEONOR
¿Partieron ya?

PEDRO
Vuestro esposo
salió delante el primero
y con él lucida tropa

de hidalgos y caballeros.
Ramiro marcha a su lado
sobre un caballo soberbio
y vive Dios que entre todos
sobresale.

LEONOR
Bien lo creo.

PEDRO
Mucho en la lid contra el moro
de su fuerte brazo espero,
que es diestro en armas y tiene
muy bien probado su esfuerzo.

LEONOR
No dudéis que vuestro nombre
dejará el doncel bien puesto.

PEDRO
Esa esperanza me halaga;
mas si no me engaño, creo
advertir en vuestros ojos
huellas de un pesar acerbo.

LEONOR
No os engañasteis.

PEDRO
Acaso
del Rey la ausencia...

LEONOR
Sí, cierto...
la ausencia del Rey. (¡Pesares,
que ni aún ocultaros puedo!)

PEDRO
Así tras honda tristeza
será mayor el contento
cuando torne victorioso
de mora sangre cubierto.
Y os juro que su Alteza
contra mi ardiente deseo
no me ordenase que aquí
me quedara, vive el cielo,

que no estuviera tranquilo
preso en la vaina mi acero
en tanto que prueban otros
en los combates su aliento.

LEONOR

Empero, ya que imposible
en vuestro deseo, al menos
es de esperar que en palacio
más a menudo os hablemos.
Con la ausencia de mi esposo
cuidados para mí nuevos
me cercan; bien necesito
me ayuden vuestros consejos.

PEDRO

Mucho debo a mi ventura
pues tanta bondad os debo,
y por merecerla...

LEONOR

Basta,
remitid los cumplimientos.
Un reino está a mi cuidado
y llevar tan grave peso
es a mis fuerzas difícil.

PEDRO

Haréis feliz ese reino.

LEONOR

Haremos por conseguirlo.
En mi cámara os espero;
adiós, Don Pedro.

PEDRO

Señora,
guarde vuestra vida el cielo.

Escena IV

DON PEDRO, luego DON BERNARDO.

PEDRO

No me engañé, sus miradas
revelaron el misterio
que yo descubrir temía...
fuerza es que sepa el Rey esto.
Y entonces... adiós por siempre
esperanzas. No hay remedio...
Mas bien pudiera engañarme
y proceder indiscreto.
En todo caso es preciso
que el Rey apresure el tiempo
en que ha de saber Ramiro
de su alta cuna el secreto.
¡Buen conde!

BERNARDO
Al fin os he hallado.

PEDRO
Venís inmutado.

BERNARDO
Sí,
sí Don Pedro.

PEDRO
¿Por qué así?

BERNARDO
Un padre desventurado
a imploraros viene aquí.
Ya no hay para mí consuelo.

PEDRO
Hablad, conde, sin recelo.

BERNARDO
¡Mi pena acaso os admira!...
Yo ya no soy padre.

PEDRO
¡Elvira!
¿Ha muerto?

BERNARDO
Pluguiese al cielo.
Con villana ingratitud

pagó la ternura mía...
Deshonró mi senectud
a torpe pasión impía
postergando su virtud.

PEDRO
¡Es posible!

BERNARDO
Y aquí está
sin duda.

PEDRO
¿Aquí?

BERNARDO
Bien lo creo
que con infame deseo
tras de Ramiro quizá
la trajo su devaneo.

PEDRO
¿Y habéis seguido su huella
por castigarla?

BERNARDO
No sé,
no sí si podré ofendella,
que todo mi amor es ella
y sin ella moriré.
Ya que es por él desdichada
al menos con ese hombre
véala honrada y casada.

PEDRO
Mas su nombre oscuro...

BERNARDO
Nada,
nada me importa su nombre.

PEDRO
(¡Gran Dios!)

BERNARDO
Afrenta mayor

debiera ser de otra suerte.

PEDRO

¿Y si él no la tiene amor?

BERNARDO

Entonces sólo su muerte
puede vindicar mi honor.

PEDRO

Conde, que me pesa os juro
vuestra aflicción y yo haré...

BERNARDO

¿Dónde está Elvira?

PEDRO

No sé.

BERNARDO

Pero encontrarla es seguro
que estará donde él esté.

PEDRO

¿Ramiro?...

BERNARDO

Cierto.

PEDRO

Venid.

(Le lleva al balcón del fondo.)

¿Veis esa hueste, decid,
que con mil reflejos brilla
por camino de Castilla
marchando en guisa de lid?

BERNARDO

Y bien... Ramiro...

PEDRO

Allí va.

BERNARDO

Y entonces, ¿dónde está, dónde?
¡La infame!... ¡Gran Dios!

PEDRO
Quizá
de vuestra saña se esconde.

BERNARDO
¡De mi saña! ¿Lo creerá?

PEDRO
No así os aflijáis; ¿quién sabe?
en este instante afligida
quizá llora arrepentida.

BERNARDO
Sí, que venga antes que acabe
este dolor con mi vida.
Que yo en mis brazos la vea
y en pago mi sangre exija.

PEDRO
Yo haré que buscada sea
con diligencia prolija
como vuestro afán desea.
En tanto, conde, vendréis
a ser de mi casa dueño
que en extremo me honraréis.

BERNARDO
Permitid...

PEDRO
Ved que es empeño.

BERNARDO
Lo haré así pues lo queréis.

PEDRO
Acompañaros querría
pero es fuerza que de vos
me separe.

BERNARDO
Ved que fía
de vos la esperanza mía.

PEDRO
No dudéis...
BERNARDO
Adiós.

(Se va por la izquierda.)

PEDRO
Adiós.
No hay remedio; si indeciso
pude dudar un instante
ya es este enlace preciso,
y por más que el Rey no quiso... .

GARCÍA
(Dentro.) Esperadme aquí.

PEDRO
El Infante.

(DON PEDRO se va por la derecha, y por el lado opuesto salen DON GARCÍA y NUÑO. El primero en el momento de salir figura que habla con otros personajes que están fuera de la escena.)

GARCÍA
Esperadme, caballeros,
que he de llamaros al punto.
Piensas tú que cumplirán
sus promesas.

NUÑO
¡Oh! Seguro.
Aunque decir no quisisteis
vuestro proyecto, no dudo...

GARCÍA
Mi proyecto.

NUÑO
Todos ellos,
os son afectos.

GARCÍA
¿Que mucho
cuando he de heredar un trono

que tanto vale en el mundo?
Por eso me aman, por eso.

NUÑO
Perdonad, que no sois justo.

GARCÍA
Ya vieras si por desdicha
nacido hubiera el segundo.

NUÑO
Pero al menos entre tantos
aduladores, hay uno...
cuya lealtad...

GARCÍA
Ciertamente.

NUÑO
Y ese hombre...

GARCÍA
Eres tú, buen Nuño,
los demás, ya lo estás viendo,
son ambiciosos y adustos,
y te juro que me secan
sus consejos importunos.
Nadie como tú; esos necios
que al placer no dan tributo
y medrar piensan de honrados,
poco harán, te lo aseguro.
que si no muero y mañana
de Navarra el cetro empuño
he de limpiar el palacio
de tanto hidalgüelo insulso.

NUÑO
Bien hecho.

GARCÍA
Mas tú que fuiste
para aconsejarme mudo,
y eres el fiel compañero
de mis placeres nocturnos,
tú serás grande en mis reinos
y grande como ninguno.

NUÑO
Mi fidelidad...

GARCÍA
Lo sé,
y con pagártela cumplo.
Ya sabes que en mi amistad
nada para ti hay oculto.

NUÑO
Y pues... ¿tendremos acaso
algún nuevo amor? Presumo
que de amor será el secreto...

GARCÍA
Te engañaste; es otro asunto.
Es tiempo ya de pensar
seriamente.

NUÑO
No discurro...

GARCÍA
Ya sabes... ese mancebo,
altivo y meditabundo,
que el Rey mi padre protege...

NUÑO
Hombre de linaje oscuro.

GARCÍA
No, sino de alto linaje,
y tan grande, que no hay uno
a no ser hijo de Reyes
que le ostente como el suyo.

NUÑO
¿Don Ramiro?

GARCÍA
Ese es mi hermano.

NUÑO
¡Vuestro! Me tenéis confuso.
¿Quién os lo dijo?

GARCÍA

Mi padre.

Piensa llevar a lo sumo
su protección, y quién sabe
si otra corona...

NUÑO

Qué escucho,
¡Otra corona!

GARCÍA

Y son tres.

NUÑO

No puedo creerlo.

GARCÍA

¡Ay, Nuño!

Se parten mis vestiduras,
y yo, insensato, lo sufro.
Por eso te he dicho... es tiempo
de pensar en este punto
y de olvidar entretanto
pasatiempos que son humo.
No se trata de vencer
el tierno amor pudibundo
de enamorada doncella
cubriendo su honor de luto,
ni de esquinas y de rejas
ahuyentar medrosos bultos,
ni de dueña recelosa
burlar el desvelo astuto.
Si estos fueron hasta ahora
mis pasatiempos, si pudo
dar mi conducta ocasión
a temerarios discursos;
si porque el león dormía,
le creyeron muerto, ilusos,
vive Dios que ha despertado
de su letargo profundo,
y a traidores y ambiciosos
va a devorar todos juntos.

NUÑO

Si os puedo ser útil...

GARCÍA

Sí,

un hombre como tú busco.

NUÑO

Mandadme, pues.

GARCÍA

Sin embargo,

temo que si te descubro
mi objeto, he de horrorizarte.

NUÑO

Horrorizarme, lo dudo.

Ya sabéis que no soy hombre
asustadizo, y que cumplo
mis promesas.

GARCÍA

¿Sin temor,
sin escrúpulo?...

NUÑO

Os lo juro.

GARCÍA

Bien; para empezar es fuerza
por más que yo lo repugno
contra la Reina emplear
nuestra saña.

NUÑO

Y en qué pudo...

GARCÍA

Ella la ambición alienta
de enemigos furibundos.
Don Pedro Sessé.

NUÑO

Comprendo.

GARCÍA

Con justa razón presumo
que al bastardo favorece
en mi daño.

NUÑO
No lo dudo
que de él si a ser Rey llegase
puede prometerse mucho.

GARCÍA
Mas yo que en estos proyectos
un secreto amor descubro...

NUÑO
¿Lo creéis vos?

GARCÍA
A lo menos
este es el mejor recurso.

NUÑO
Es verdad, pero...

GARCÍA
Ya sabes
que de consejos no gusto.

NUÑO
Ni yo dároslos quería;
mandadme, que ya os escucho.

GARCÍA
Hoy mismo la acusación
haré.

NUÑO
¡Tan pronto!

GARCÍA
Tú, Nuño,
entre los nobles y el pueblo
procura cundir astuto
esta idea.

NUÑO
Pero es fuerza
presentar pruebas.

GARCÍA

Ninguno
a dudar se atreverá
cuando yo mismo la acuso.
Sin embargo, por si acaso
discordamos.

NUÑO
Viene alguno.
La Reina.

GARCÍA
Vete; después
hablaremos. Quede oculto
entre los dos el secreto,
o tu vida...

NUÑO
Seré mudo.

Escena V

DON GARCÍA, luego la REINA y DON PEDRO.

GARCÍA
Con ella viene Don Pedro.
¡Si acaso fuera verdad
lo que en mi ciega venganza
invención fue nada más!

LEONOR
¿Don García?

GARCÍA
¡Vos, Señora!

LEONOR
Mucho debo celebrar
hallaros.

GARCÍA
¿Mucho?

LEONOR
Dos días

que no os he visto hace ya.

GARCÍA

La caza me ha entretenido.

LEONOR

Mucho de cazar gustáis,
y siéntolo que me priva
de veros.

GARCÍA

¡Tanta bondad!...

LEONOR

Nunca os encuentro a mi lado.

GARCÍA

¿Por qué, Señora, ese afán?

LEONOR

Es el amor de una madre,
amor que pagáis muy mal.

GARCÍA

¡No sé qué decís, Señora!
¿No os amo yo?... Perdonad...
Algún traidor lisonjero
os ha mentido quizá.
¿Qué no os amo yo? Por vida
que os amo más que pensáis,
aunque sé que a vuestro lado
mis enemigos están.

LEONOR

¡Ah! No es cierto; mis amigos
lo son vuestros.

PEDRO

Y jamás
a semejantes sospechas
dieron sus obras lugar.

GARCÍA

Hablando estoy con la Reina;
vos entretanto callad.

PEDRO

Impórtame responderos,
que mi proceder es tal...

LEONOR

Quizá no hablaba por vos;
¿no es cierto, Infante?

GARCÍA

Quizá.
¿Quién de un hidalgo tan puro
puede un instante dudar?
¿Quién de su nombre y sus hechos
el claro esplendor podrá
deslucir? ¡Buen caballero,
honrado, noble y leal!
Y aun perversos impostores
su fama quieren manchar
sin respeto a sus virtudes.

LEONOR

¿Qué dicen, qué?...

GARCÍA

Perdonad...

PEDRO

¡Don García! ¿Quién se atreve
de tal manera a insultar
mi nobleza?

GARCÍA

¿Quién? Alguno
cuyo nombre os pesará.

PEDRO

Nombradle.

GARCÍA

Yo.

PEDRO

(Empuñando.) Vive el cielo,

LEONOR

¡Cómo, Don Pedro!

GARCÍA

Dejad,
dejad que a su horrible crimen
añada otro crimen más.
Pero en tanto que no hiera
mi corazón, no podrá
hacer que en torpe silencio
sufra su traición jamás.
¿Pensáis que debo ocultarlo,
Don Pedro, sin castigar
demasiadas de alevosos
que son extremadas ya?

PEDRO

Explicaos.

GARCÍA

Bien me entendéis;
no más sufrirlo, no más;
hijo de Don Sancho soy,
su honor me toca vengar.

PEDRO

¿Quién le ofendió?

GARCÍA

Vos, Don Pedro.

PEDRO

Mentís.

GARCÍA

Señores, entrad.

Escena VI

LOS MISMOS Y VARIOS CABALLEROS.

GARCÍA

Sean todos que os acuso
como traidor desleal.

NUÑO

¡Lo oísteis! (A los CABALLEROS.)

PEDRO
¡Yo!

GARCÍA
Vos, sí, vos.
Ya es vano disimular;
vos que pusisteis los ojos
en su tálamo real.

LEONOR
¡Qué horror, qué horror!

PEDRO
¡Don García,
de pensarlo sois capaz!

LEONOR
¡Qué horror!

GARCÍA
Bien muestran la culpa
en su palidez mortal.
Prenededlos.

ALGÚN CABALLERO
¡La Reina!

(Hacen ademán de defenderla, pero la mayor parte rodean a DON PEDRO y a la REINA obedeciendo a una seña de DON GARCÍA.)

GARCÍA
Quedo,
hidalgos, haceos atrás.

LEONOR
Caballeros, defendedme.

GARCÍA
Yo bien sé que no lo harán.
Aquí yo soy el que manda
mientras mi padre no está;
entretanto soy yo el Rey...
respetadme como a tal.

ACTO IV

Escena I

Salón en el palacio de Nájera. Muchos caballeros ocupan el fondo del teatro, y entre ellos DON GARCÍA y NUÑO.

UN CABALLERO

¿Lo habéis oído? La Reina
(Tiene en la mano un pergamino que acaba de leer.)
pide con instancia grande
que hasta que torne su esposo
de juzgarla no se trate.
Ya partieron corredores
que nuestro ejército alcancen,
y al saber el Rey la nueva
juzgo que en venir no tarde.

GARCÍA

Oídmе

VOCES

Atención.

GARCÍA

Oídmе.

Por más que parezca infame
mi conducta a los que juzgan
que de injusta saña nace,
por mí, por vosotros mismos
siempre insistiré constante
en demandar su castigo
sin que un punto se dilate.
Confían en la clemencia
del Rey tal vez, pero en balde
que hace el perdón imposible
la enormidad del ultraje.
Caiga el rigor de las leyes
sobre sus frentes culpables.

CABALLERO

Antes probad su delito.

GARCÍA

¿Su delito?...

CABALLERO

Sí, probadle.

Permitidme que lo dude
y que en tan amargo trance
preste mi débil apoyo
a la Reina.

GARCÍA

Quien osare
defenderla, me desmiente,
y en tal caso, con su sangre
o la mía, probaremos
la verdad, si así le place.

CABALLERO

No fue mi intento por cierto
desmentiros, Dios me guarde,
que al acusarla, sin duda
causa tuvisteis muy grave;
mas la piedad no es un crimen,
y si su delito es grande
no por eso sin amparo
debe gemir un instante.

NUÑO

Bien hizo vuestra defensa,
(Aparte a DON GARCÍA.)
por ello debéis premiarle.

GARCÍA

Sí por cierto, es buen amigo
el Don Guillén.

NUÑO

Contestadle.

GARCÍA

¿Quién más que yo, caballeros,
dudar quisiera un instante
de un crimen que al fin es fuerza
que mi propio honor empañe?
¿Quién más que yo deseara
perdonar mi triste madre
cuando su vida es la mía,

cuando su sangre es mi sangre?
¿Pensáis que dentro en mi pecho
por ventura no combaten
dolores muy más agudos
que a mi desdichada madre?
Esos que con tantas veras
sienten sus penas, no saben
que yo también aquí sufro
mil tormentos infernales.
Mas no penséis que repruebo
su nobleza, no, bien hacen,
y ojalá que su inocencia
por dicha también probasen;
pero entretanto es preciso
que yo aquí mi voz levante
aun a costa de mi vida
por mi Rey y por mi padre.
Padre y Rey con doble afrenta
manchado ve su linaje
y su trono, y yo dos veces
en tanto agravio soy parte.

Escena II

DICHOS y DON SANCHE en traje de camino, y seguido de pajes y escuderos.

SANCHE

De otro modo, caballeros,
pensé a mi corte tornar;
atrás vuelven mis guerreros
sin victoria y sin probar
en el moro sus aceros.
Llanto y vergüenza... este fue
de mi largo afán el fruto,
que cuando glorias soñé
por mis palacios entré
vestida la sien de luto.
¡Ah! Perdonadme si acaso
baña mi rostro el rubor
con lágrimas de dolor,
porque en vergüenza me abraso
al mirarme sin honor.
Los que guardarle debieron
porque su honor era el mío,

esos sin fe le vendieron,
si traidores no mintieron
con pérfido engaño impío.

GARCÍA

Comprendo vuestro pesar.

SANCHO

Hablad, hablad, Don García.

GARCÍA

Grande cual debéis pensar
es hoy la desdicha mía
que es imposible callar.
Mas nunca, nunca cruel
vuestra saña excite yo.
Venganza sólo por él,
por él sólo que de hiel
vuestro corazón llenó.
Por él que cegando insano
con amor negro y fatal,
amancilló desleal
el esplendor soberano
de vuestro solio real.
Por ése iracunda y fuerte
la espada de la justicia
caiga, señor, de tal suerte
que castigue su malicia
con honda herida de muerte.

SANCHO

Si es verdad...

GARCÍA

¿Dudáis de mí?

SANCHO

Afirmad con juramento
vuestra acusación.

GARCÍA

¡Oh! Sí...
Yo os lo juro.

SANCHO

Haced que aquí

venga la Reina al momento.

(Vase un escudero.)

¡Ay de ellos si así burlaron
ingratos mi confianza!...
Tal vez cuando me insultaron
en mi bondad confiaron
con ilusoria esperanza.
No hay a tan grande maldad
clemencia ni compasión...
Esto, señores, pensad.

GARCÍA

Por ella sola, perdón.

SANCHO

Nunca.

GARCÍA

Es mi madre.

SANCHO

Apartad.

Escena IV

DICHOS y la REINA rodeada de guardias. Saldrá a tiempo de poder escuchar los últimos versos.

LEONOR

¡Ah! ¡Rogabais por mí!

GARCÍA

Por vos, pedia
con lágrimas acerbas la clemencia
de vuestro esposo y juez; venid conmigo
y a sus pies imploramos... Yo dichoso
si por mi madre su perdón consigo. (Pausa.)

SANCHO

¿No respondéis, Leonor?

(La REINA permanece inmóvil, con los ojos clavados en el suelo.)

Vuestro silencio
indicios graves de la culpa muestra.
Hablad.

LEONOR

Me era imposible, y aun ahora
acierto apenas a deciros cuánto
la justa indignación y la vergüenza
ahogando están mi voz y ahogando el llanto.
Permitidme, señor, que en mi defensa
calle tan solo, que manchar mi labio
en desmentir villanas imposturas,
ésa fuera mi culpa, ése mi agravio
Nada me importa, nada, que a la muerte,
me condenéis con bárbara sentencia...
A mí me sobran Dios y mi conciencia.

SANCHO

Pero hablad por favor; ved que deseo
que disipéis las dudas que me inspiran
más que la acusación vuestro silencio.

LEONOR

¿No es hijo mío quién así me acusa?
¿La madre que a tal monstruo dio la vida,
merece acaso compasión ni excusa?
Ése es mi crimen, ése... ¿Cuáles pruebas,
señor, os presentó?

SANCHO

Su juramento.

LEONOR

¡Lo ha jurado! ¿Qué más? ¡Ah! Sólo os pido
que abreviéis () generoso mi tormento.
No puedo aquí permanecer... Ya os dije,
nada me importa que iracundo y ciego
me condenéis al horrible suplicio;
mas sacadme de aquí, sacadme os ruego.

SANCHO

¡Ni una palabra!...

LEONOR

Sí, porque yo os debo

esa palabra. Vuestro honor, Don Sancho,
conservó vuestra esposa ileso y puro;
si otros mintieron perjurando infames
yo por mi salvación también lo juro.

(El REY hace una seña y DOÑA LEONOR vuelve a salir rodeada de los guardias.)

Escena V

LOS MISMOS, menos DOÑA LEONOR.

SANCHO

Ya lo oísteis; a vosotros
toca en asunto tan arduo
absolver o condenar;
mas pensadlo bien, pensadlo.
Yo no puedo hacerlo... el alma,
con mil dudas batallando,
en tal confusión, pretende
hallar la verdad en vano.
Vosotros que estáis exentos
de este torcedor amargo,
podéis juzgar más tranquilos...
Yo me entrego en vuestras manos.

(Momento de silencio.)

NUÑO

Triste es en verdad, terrible
nuestra posición, y tanto,
que es preciso ser crueles
o a nuestra lealtad faltamos.
El delito, por desgracia,
con su turbación probado
pidiendo está...

GARCÍA

¿Qué? Decidlo...
¡Seréis tan severo acaso!...
¿Olvidáis que es una reina
y que es mi madre?

NUÑO

Acordaos

que el lecho de nuestros reyes
fue por ella profanado.
Si era una reina, esa reina
bajó de lugar tan alto
a poner torpes deseos
en la humildad de un vasallo.
Yo pido que muera.

TODOS
Sí.

SANCHO
¡Todos!

NUÑO
(Al REY.) Nuestro es vuestro agravio
cual vuestra gloria; por eso
vuestros agravios vengamos.
Luzca mañana la hoguera
siendo suplicio de entrambos.

GARCÍA
¡Qué horror! ¡Qué horror!

SANCHO
Y no hay uno
que la defienda entre tantos.
¡Infeliz!

NUÑO
¿Quién lo osaría
que no fuese un insensato?

SANCHO
¿No hay quién la defienda?

UNA VOZ
(Dentro.)
Sí.

Escena VI

DICHOS y RAMIRO, viene agitado y cubierto de polvo.

SANCHO
¡Ramiro!

NUÑO
(A DON GARCÍA.) (¡Oh Dios! ¡El bastardo!)

RAMIRO
Perdonadme si atrevido
olvidé vuestro mandato
al oír nuevas terribles
que al ejército llegaron.
¿Es cierto, señor, es cierto
que vuestro nombre manchando
se atrevieron impostores
con negra saña a insultarlo?

GARCÍA
¡Don Ramiro!

RAMIRO
¿Y vos, Infante,
sois vos quien se atreve ingrato
a poner en la inocencia
torpe y mentiroso labio?

GARCÍA
¿Qué decís?

NUÑO
Ved, Don Ramiro,
que está aquí el Rey; reportaos.

SANCHO
(¡Bien haya tanta nobleza!)
Hablad, doncel, yo os lo mando.

RAMIRO
Gracias, señor. Aunque debo
pensar que en conflicto tanto
no faltarán a la Reina
defensores esforzados...

SANCHO
Ninguno, doncel, ninguno.

RAMIRO

¡Y esos se llaman hidalgos!
¡Y esos son nobles y así
la inocencia abandonaron!

GARCÍA

¡La inocencia! ¡Dios quisiera
que fuese verdad! Tan alto
placer con mi sangre toda
hubiera yo ya comprado;
pero no, ni aún me permite
mi desventura dudar...
¡Sólo me resta implorar
su perdón...!

RAMIRO

Tened el labio.
¡Perdón! Cuando su delito
hayáis, Infante, probado,
no seré yo quien demande
piedad a tal desacato,
Mas no podréis; desde ahora
su defensor me declaro
y os reto a duro combate.

GARCÍA

No sé si podré aceptarlo.
(Mirando al REY.)

SANCHO

Sí podéis.

GARCÍA

¡Cómo! ¡Vos mismo!...

NUÑO

Mirad que os habéis turbado. (Aparte.)

GARCÍA

(No me esperaba...) Es posible...
¿Vos lo queréis?

SANCHO

Evitarlo
no está en mi mano; aceptad
el combate o retractaos.

GARCÍA
Acepto el combate a muerte.

SANCHO
Pensadlo bien.

GARCÍA
Lo he pensado:
combate a muerte

RAMIRO
Yo os ruego
que no dilatéis el plazo.

SANCHO
Mañana.

GARCÍA
Bien.

NUÑO
(Aparte a DON GARCÍA)
¿Qué habéis hecho?

RAMIRO
¡Oh! Gracias por favor tanto.

ACTO V

Prisión de la REINA, con una puerta en el fondo y otra a la izquierda.

Escena I

DOÑA LEONOR sentada; DON TELLO de pie.

LEONOR
¿Eso, Tello?

TELLO
Los que vienen
del palacio así lo dicen;
mas no penséis que su Alteza

la sentencia atroz confirme.

LEONOR
¿Lo creéis?

TELLO
Yo bien lo creo;
ni otra cosa era posible
que sois su esposa y os ama,
y al fin nuestra Reina fuisteis.

LEONOR
Ya nada espero; si acaso
creyó verdadero el crimen
no esperéis que me perdone...
no, jamás... ¡Ay de mí triste!
Morir, morir inocente...
Ved al Rey, Tello, y decidle
que no muera yo a lo menos
en ese suplicio horrible.
¿No hay otros medios? ¿No bastan
a esta mujer infelice
los tormentos horrorosos
con que hora penando vive?
¿Para quitarme la vida
es fuerza que me la quite
en esa hoguera espantosa
que mata lenta y terrible?

TELLO
No puedo pensar...

LEONOR
Sí, Tello,
creedlo.

TELLO
Cuando se obstine,
hay cien y cien caballeros
que en vuestra defensa lidien.

LEONOR
¿Quién, cuando todos me acusan?
Partid, buen Tello, y pedidle
a mi esposo que el rigor
de la sentencia mitigue.

TELLO

¿Si acaso el Rey no os condena?

Fiad en Dios.

LEONOR

Él os guíe

y os traiga con buena nueva.

TELLO

(¡Cuánto su pesar me aflige!)

Escena II

DOÑA LEONOR.

Llegue ya ese momento
pues mi enemiga estrella así lo quiso,
mas llegue sin tormento,
súbita, de improviso...
No sea horrible el morir ya que es preciso.
(Pausa de un momento.)
Él también me ha olvidado...
Él también, ¡santo Dios!, ¡quién lo diría!
¡Ingrato! Así ha pagado
la tierna pasión mía,
¡Yo que por él mil muertes sufriría!
¡Ay! ¿Por qué me dijeron
sus ojos tantas veces que me amaba?
Mis ojos lo creyeron
porque amor me abrasaba
y creer al perjurio deseaba.
Muera yo sin ventura
pues que también ha muerto mi esperanza
allá en la tumba oscura
a donde amor no alcanza
tampoco hay aflicciones ni hay mudanza.

Escena III

DOÑA LEONOR, RAMIRO, por el fondo.

RAMIRO

¡Señora!

LEONOR

Bendigo al cielo
con todo mi corazón,
pues hay alguno en el suelo
que a calmar mi desconsuelo
venga a mi triste prisión.

RAMIRO

¡Reina infeliz! (Se arrodilla.)

LEONOR

No, no, alzád,
sentaos a mi lado, aquí...
mis pesares consolad
porque en esta soledad
pocos se acuerdan de mí.
¡Ah! No me cercan ahora
esos nobles que en mal hora
mis beneficios colmaron...
Ya todos me abandonaron.

RAMIRO

No fueron todos, señora.
Si otros con negra torpeza
hacen de su mengua alarde
y abandonan la belleza,
ni cupo en mí tal bajeza
ni es mi brazo tan cobarde.

LEONOR

¡Será posible!

RAMIRO

Por vos
lidiar me veréis mañana.

LEONOR

No, no, Ramiro... los dos...

RAMIRO

¿Y qué hacer?

LEONOR

Suerte inhumana,
morir si lo quiere Dios.

RAMIRO
¡Morir tan pronto, tan bella!

LEONOR
Callad, Ramiro, callad.
NO Se oscurezca esa estrella,
que hay tal vez quien cifra en ella
su eterna felicidad.

LEONOR
(Dadme fuerzas, cielo santo,
que pueda yo resistir
de esa voz el dulce encanto.
¿Cómo pensar en morir
con tanto placer y tanto?)

RAMIRO
No temáis, señora, no,
verme en la sangre manchado
del que infame os mancilló...
¿Cómo puedo quitar yo
la vida que vos habéis dado?

LEONOR
¿Me lo ofrecéis?

RAMIRO
Os lo juro...
que confiese solamente
que cuando os ultraja miente
y vuestro honor quede puro.

LEONOR
Sí, Ramiro, soy inocente.

RAMIRO
Ni un amoroso deseo
el alma vuestra abrigó...
(con harto pesar lo creo).

LEONOR
Si es el pensamiento reo,
no vais al combate, no.

RAMIRO
Algún dichoso mortal
hizo latir por ventura
vuestro pecho.

LEONOR
Por mi mal...
llanto solo y amargura
me trajo ese amor fatal.

RAMIRO
Feliz mil veces el hombre
que a vuestro labio un suspiro
logró arrancar.

LEONOR
(¡Yo deliro!)

RAMIRO
Su nombres, Leonor, su nombre.

LEONOR
¿Qué me, preguntáis, Ramiro?

RAMIRO
Mas calladlo... era increíble
que yo tan dichoso fuera.

LEONOR
¡Qué decís!

RAMIRO
¡No... no, imposible...
para mí tan apacible,
tan hermosa y hechicera!

LEONOR
Por piedad.

Escena IV

DICHOS y TELLO apresurado.

RAMIRO
¿Quién es?...

TELLO
Albricias.

LEONOR
¿Tello?...

TELLO
Respirad, señora,
que pienso que ya acabaron
vuestras desventuras todas.

LEONOR
¿Es cierto?

TELLO
Vuestro hijo acaba
de partir.

LEONOR
Suerte dichosa.

TELLO
En vano por todas partes
buscándole están ahora.
Sin duda que arrepentido...

LEONOR
Todo mi anhelo se colma.

TELLO
Doncel, por vos preguntaba
su Alteza; por fin se logra
sin que expongáis vuestra vida
salvar nuestra Reina hermosa.

RAMIRO
Suya es mi vida y perderla
en su defensa no importa.

LEONOR
Partid, que el Rey os buscaba.

RAMIRO

(Vinisteis, Tello, en mal hora.)

Escena V

DOÑA LEONOR, TELLO.

LEONOR

¿Con qué es cierto? Al fin el cielo
en mi dolor no se goza...

Al fin...

TELLO

Enjugad el llanto.

LEONOR

¿Cómo, si el dolor me ahoga?

TELLO

Yo me olvidaba: un mancebo
gallardo de edad muy corta
llegó a la puerta y se obstina
en que ha de hablaros a solas.

LEONOR

Decidle que entre.

TELLO

He juzgado
por su traza misteriosa
que trae para vuestra Alteza
algún aviso que importa.
Por esta razón...

LEONOR

Sí, Tello,
que entre al punto.

Escena VI

DOÑA LEONOR, ELVIRA con vestido de paje.

ELVIRA

Permitid
(Se arrodilla.)
que a vuestras plantas...

LEONOR
Alzad,
¿por qué, tanto os afligís?
¿Qué puede por vos hacer
esta mujer infeliz?

ELVIRA
Mucho, señora, vos sola
podéis hacer...

LEONOR
¿Qué decís?
¡No os entiendo...!

ELVIRA
Perdonadme...
no soy lo que presumís;
soy una mujer que muere
aborreciendo el vivir.

LEONOR
¿Una mujer?

ELVIRA
Y a imploraros
viene inconsolable aquí,
porque...

LEONOR
No os turbéis.

ELVIRA
Si acaso
os ofendo...

LEONOR
No, decid.

ELVIRA
Soy una mujer, señora,
de nobles padres nací,
de nobles padres que lloran

delirios de una hija vil.
Un hombre turbó la calma
en que viviera feliz...
Malhaya el hombre mil veces,
malhaya cuando le vi.
Mil veces llamome hermosa
y su delicia otras mil,
y yo incauta le creía
porque le amaba sin fin.
¡Cuánto es crédulo, señora,
el amor!

LEONOR

Cierto, es así.
Y es fuerza creer entonces
porque el dudar, es morir.

ELVIRA

Supe después que aquel hombre
que sus ojos puso en mí
por desdicha había nacido
en cuna humilde y ruin.

LEONOR

¡Desventurada!

ELVIRA

Mi amante

ELVIRA

huyó de mi lado... ¡Huir
cuando tanto le adoraba!

LEONOR

Y aún no le visteis, decid.

ELVIRA

Sí le vi; por todas partes
insensata le seguí,
pero el infiel me ha olvidado
por otra mujer al fin.

LEONOR

Acabad.

ELVIRA

Y es poderosa
de rostro y talle gentil...
Es la gala de la corte...
¿quién la puede competir?

LEONOR
Y esa mujer...

ELVIRA
No la culpo.

LEONOR
¿Le ama?

ELVIRA
Presumo que sí.

LEONOR
Aún resta alguna esperanza
si sólo lo presumís.

ELVIRA
¿Y si le amase?

LEONOR
No dudo
que sabrá bien resistir
a su pasión.

ELVIRA
¡Qué! Señora... (Turbada.)

LEONOR
Digo que ya os entendí.

Escena VII

LOS MISMOS y el REY por el fondo, y a su lado RAMIRO. Detrás de ellos DON PEDRO SESSÉ y muchos caballeros.

SANCHO
Conducidme a su presencia.

ELVIRA
¡El Rey!

(Se retira a un extremo del teatro.)

LEONOR

¡Mi esposo! Señor...

SANCHO

Llega a mis brazos, Leonor,
triunfó por fin tu inocencia.

LEONOR

¡Oh ventura!

SANCHO

Los que osaron
con villana ingratitude
poner mancha en tu virtud
su perfidia confesaron.

LEONOR

¿Don García?...

SANCHO

Temeroso
de que en el próximo duelo
su error castigase el cielo
con negro fin desastroso,
este billete me envía.

LEONOR

Aún pienso que es ilusión.

SANCHO

Leedlo, en él su perdón
os demando Don García.

LEONOR

¿Cómo negarlo podré?...
Por mucho que en daño mío
se mostró enemigo impío,
todo al punto lo olvidé.

SANCHO

Y vos, Don Pedro...

PEDRO

Señor...

SANCHO

Dad vuestro enojo al olvido
pues se muestra arrepentido.

PEDRO

La edad disculpa su error.

SANCHO

Ahora, Ramiro, llegad.

RAMIRO

¡Padre mío!...

ELVIRA

(¡El Rey, su padre!)

SANCHO

Llegad, y de vuestra madre
la mano humilde besad.

LEONOR

¿Qué es esto?

SANCHO

Que ya el momento
de descubrirlo llegó,
pues valor digno mostró
de tanto merecimiento.
¡De una pasión fruto triste
amor la vida te dio!
Si de honesto enlace no,
de noble origen naciste.
Vos seréis su madre. (A la REINA.)

LEONOR

Sí...

de madre será mi amor.

(Yo os lo agradezco, oh Señor,
que me librasteis de mí.)

Escena VIII

LOS MISMOS y DON BERNARDO.

BERNARDO

Justicia ¡oh Rey!

ELVIRA

¿Qué miro?

BERNARDO

A vuestras plantas
llega sin alma un viejo desolado
a demandar justicia de un infame
que la paz de su casa ha disturbado.

SANCHO

Hablad, ¿quién sois?

BERNARDO

¿Ya tanto los pesares
demudaron mi rostro? Muchas veces
a vuestro lado derramó mi acero
harta sangre enemiga, cuando ardía
mi mocedad en su verdor primero.

SANCHO

¡Cómo! ¿Sois vos? El Conde Don Bernardo,
¿qué motivo, decid, así os obliga
a suplicarme con amarga queja?
¿Quién vuestra noble senectud insulta?
¿Quién de tal suerte vuestro honor aqueja?

BERNARDO

Miradlo, es él. (Señalando a RAMIRO.)

SANCHO

¿Ramiro?

BERNARDO

¿Dónde, dónde
mi Elvira está? Decidme

LEONOR.

Yo os suplico
que vuestro enojo moderéis, el Conde.
Venid.

(Trayendo a ELVIRA por la mano.)

RAMIRO
(¡Elvira!)

BERNARDO
Ved como burlaron
mi descuidada fe.

SANCHO
Ramiro, ¿es cierto?

ELVIRA
¡Oh! No señor, yo sola soy culpada,
yo que olvidé con ciego desvarío
por mi ardiente pasión mal empleada
el no manchado honor del padre mio.
Por seguirle do quier, en este traje
disfrazada...

BERNARDO
¡Infeliz!

ELVIRA
Yo lo confieso,
merecí vuestra cólera... dejadme
que implore mi perdón a vuestras plantas...
¡Ah! Muera yo, señor, o perdonadme.

BERNARDO
¿Cómo sin honra recibirte puedo
por tu delirio y tu pasión manchada?
Recibiérate yo, pero casada.

SANCHO
Ramiro, ¿qué decís?

RAMIRO
Yo...

LEONOR
Que es contento,
yo lo sé bien.

RAMIRO

(¡Señora!) (Aparte a la REINA.)

LEONOR
(Obedecedme.)

RAMIRO
Tomad mi mano, Elvira.

LEONOR
(¡Qué tormento!)

ELVIRA
(¡Oh! ¡Gracias! ¡Gracias! (A la REINA.)
Escuchad ahora,
y vos, Don Sancho, permitid que en pago
de tan grande valor...

SANCHO
Premiarlo es deuda...
En todo disponed como Señora...

LEONOR
Partid luego a Aragón, partid al punto
y en el trono os sentad de mis mayores,
que bien puede llevar una corona
quien es hijo de un rey y arde en sus venas
tanto valor que su nobleza abona.

RAMIRO
Quien... yo... tanta bondad...

LEONOR
(Al REY.) Decid, ¿no es cierto
que la merece bien?

SANCHO
Sí, por mi vida,
y oprobio eterno a los cobardes cubra
que por su reina hermosa calumniada,
ni alzar la voz a disculpalla osaron
ni en su defensa desnudar la espada.
Cobardes, sí, cobardes y menguados,
de mi corte baldón... salgan al punto
de Nájera por siempre desterrados.

LEONOR

¿Qué hacéis?

SANCHO

Esos soberbios infanzones
que el campo de la lid no saludaron
y brillan porque brillan sus blasones
que otros con sangre y con sudor compraron,
truequen los paños en pesado acero
que así la gloria el infanzón alcanzan.

VOCES

Sí, sí.

SANCHO

Escoged, ¿la infamia en el descanso
o en los combates con ilustres hechos
vencer al moro y afligir su tierra?

RAMIRO

Todos con vos irán.

TODOS

Sí, guerra, guerra.

FIN